

# AMORES DE CANTINA

Seudónimo: FERNANDO GABRIEL

## RESUMEN ARGUMENTAL:

Obra:

**AMORES DE CANTINA**

Tragicomedia musical popular, de amores sombríos que se desarrolla en una cantina sin lugar ni tiempo definido donde los siete parroquianos presentes allí lo único que hacen es hablar de sus fracasos o triunfos en el amor.

Julián, una especie de asesino a sueldo viene a matar por encargo a José dueño de la cantina, pero se ve enredado en las conversaciones que finalmente son confesiones que lo hacen dudar de su cometido.

La obra finaliza al comenzar el duelo entre Julián y José. En tanto se ha contado la historia de cada uno de ellos incluidos los duelistas. Los parroquianos continuamente toman partido por uno y otro argumentando a través de sus propias experiencias a favor o contra de los duelistas.

Paulatinamente la cantina se desvanece junto con los parroquianos, solo quedan Julián y José para escribir la historia

## DESCRIPCIÓN DE LOS PERSONAJES:

**CARMEN:** Mujer fantasma de la antigua dueña que recibe a Julián en su primera búsqueda de José. Coqueta e insinuada de afectos, mujer de 45 años con peinadote tubos.

**JULIAN:** Hombre alto y pelo negro largo. Solitario y duro es el asesino a sueldo enviado a matar a José por deudas que desconoce. Se ve enfrentado a revelar su pasado por las mujeres presentes.

**ROSA:** Mujer entre 35 y 40 años, abandonada infinitas veces y que viene a la cantina a ahogar sus penas

**JOSÉ :** Dueño de la Cantina, hombre bajo e irónico, sabe todos los secretos de los parroquianos y enamorado en secreto de dos mujeres

**ARTURO, TOMAS, SOFÍA, DANIEL:** Parroquianos dedicados a interrumpir las confesiones y a interponer dudas entre todos. Son adultos que no se sabe si están vivos o no pero se desvanecen con la cantina y no dan pie a saber de ellos.

*Una cantina de mala muerte.  
Al centro, una mujer inmóvil (Carmen),  
con una escoba en las manos. Un micrófono  
casi al borde del escenario.  
Un aletear de pájaros cruza y se pierde.  
Se escucha una canción;*

Coro : Por que andas disfrazada,  
por que caminas tan quedo;  
señora de cruel mirada,  
a quien quieres en tu ruedo.

Carmen : A quien buscan los cuchillos  
por las calles de Santiago,  
que culpas, que sinsabores,  
han de casar vida con muerte.

Por la noche viene subiendo  
una marea de silencio,  
las calles están desnudas  
como en noche de martirio.

Coro : A quien, a quien encarga  
la fiera mujer amarga,  
de quien será esa vida  
que vuelve a la partida.

Carmen : Se han cerrado las puertas,  
el aire se ha detenido  
y la mirada del tiempo  
se ha puesto ropas de luto.

Asuntos de malquerencia  
anuncian los agoreros,  
oleajes de tinieblas  
van a cubrir una vida.

Coro : ¡A quién buscan los cuchillos!  
por las calles de Santiago,  
que soberbias, que fierezas  
han de juntar hombre con muerte:

*Carmen comienza a barrer: Aparece  
un hombre. (Julián)*

Julián : ¿Se puede pasar, señora?

Carmen : No, todavía no es hora.

Julián : ¿Y entonces cómo entré?  
Carmen : De intruso que es usted.  
Julián : No sea así, preciosa,  
al cliente se le trata bien.  
Carmen : Usted no es cliente, en un Quien.  
Julián : ¿Un 'quien' sabe que cosa?

*Ríen. Julián señala una silla.*

¿Se puede conversar sentao?

Carmen : Si el polvo no le molesta...  
Julián : El polvo, en la honesta,  
nunca me ha molestao,  
más bien, siempre me ha gustado.  
Carmen : No se me ponga lanzao.  
Julián : Por qué lo dice, cariño,  
contesté lo preguntao.  
Soy intruso como niño,  
pero nunca tan lanzao.

(pausa)

A propósito de molestar,  
¿un intruso puede preguntar?

*Carmen lo mira en silencio.  
Asiento.*

¿Aquí es "Donde don José"?

Carmen : Si está aquí, aquí es.  
Julián : No hay señales ni letreros.  
Carmen : Pero llegó, de todos modos.  
Julián : Por nombrá, por terceros.  
Carmen : Es tal como llegan todos.  
Julián : ¿Es picá o clandestino?

Carmen : Depende de su camino.

(Pausa)

Julián : ¿Puedo saber quién es usted?

Carmen : Depende. ¿Quién es usted?

Julián : (Después de una pausa)  
No sé, palabra que no sé.  
Es embromado, señora,  
nacer señalado para morir  
donde se supone  
que se viene a construir.

Carmen : Invente su inmortalidad,  
de buenos o malos modos,  
es lo que hacemos todos.  
Se lo digo de verdad.

Pero lo más importante,  
es eso que le pregunté  
hace apenas un instante.  
Quiero saber quien es usted.

Julián : Ya se lo dije: no lo sé.  
No es que me corra, señora,  
no es que me haga el leso,  
pero como saber eso  
si todo el mundo lo ignora.

(Pausa. Canta:)

Me levanto cada día  
tan muerto y tan enfurecido,  
que me emborracho hasta caerme,  
para olvidar que soy humano.

No puede ser, es imposible  
que todo sea tal como es,  
pero somos la prueba viviente  
de que así se dan las cosas.

Y usted me pregunta quien soy,  
que es un hombre.

Como saberlo, o lo que es peor,  
como confesarlo si se sabe,  
con qué cara mostrar la desnudez

si presentimos que puestos a la luz  
somos tristes y contrahechos.

Como hablar de nosotros,  
duro amasijo de nubes,  
sin sentir que en lo hondo  
cae el dolor de punta como espina,  
o que pegan  
en el suelo los remordimientos.

Carmen : ¿Por qué se queda callao?  
Un fuego hecho ceniza  
un amor que agoniza,  
lo tiene en verdá fregao.

Yo no estoy pa dar consejos,  
y menos a hombres viejos;  
pero tengo por costumbre,  
dar luz donde no hay lumbre.

Váyase, y descansao,  
no piense sólo en una,  
a lo mejor la fortuna  
lo espera en otro lao.

Julián : Señora, es muy gentil,  
pero es más cruel la cosa,  
su consejo es infantil,  
no hay cura milagrosa.

Carmen : (Ofendida)  
No crea, señor, que le creo;  
no sé que vino a buscar,  
pero no vino a llorar.  
Debo seguir con el aseo.

Julián : ¿No se puede ni un trago?

Carmen : Ni rogando de rodillas.

Julián : Pero... ¿entonces, qué hago?

Carmen : Lo dicho: otras costillas.

(Pausa)

Se lo digo así de brutal,  
porque si no es la muerte,  
eso remediará su mal.  
Adiós, señor. Buena suerte.

Barre, ignorándolo ostensiblemente.

Julián : He llegado a viejo,  
y me queda, señora,  
tan sólo lo perdido.

Carmen : Por su culpa habrá sido.  
Quién anda en malos pasos,  
no espere besos ni abrazos.

Julián : No me quiso desde que me vio,  
¿qué diablos le he hecho yo?

*Carmen va hacia él, lo mira:*

Carmen : No crea que son antojos,  
pasa que mirando sus ojos  
no uno, dos hombres veo,  
es por eso que no le creo.

Julián : Dos soy, eso es muy cierto:  
uno vivo, y otro muerto.

Carmen : Eso me suena muy raro.

Julián : Pero si está muy claro:  
la vida está llena  
de muertos que siguen de pie.

Carmen : Muy cierto; es una pena,  
pero así es, así es.

Julián : Entonces... ¿somos amigos?

*Carmen vuelve a sus quehaceres.*

Julián : Por eso de nacer en los abismos,  
es decir en la pobreza,  
encontré a Sonia  
llena de fechas lastimadas;  
ella me encontró ya de vuelta,  
sin haber partido nunca.

Pero era recién  
la mañana de la vida  
y el corazón dijo que sí.  
De nuestras manos  
brotaron paredes, y penosamente,  
ollas, mesas, sillas, camas,

fuego, hambres, deudas,  
y todo lo que los pobres  
llamamos hogar.  
Después pensamos:  
no es bueno que estemos solos.  
Y de su vientre brotaron  
crecientes felicidades para la casa.  
Para entonces, señora,  
ya era casi la tarde de la vida,  
mas, todo era bueno,  
porque era soportable.  
Pero las tinieblas  
habían jurado venganza,  
y había secretos rencores en el agua.  
Caprichosa mujer amarga  
es en verdad la tierra,  
todo pasa y olvida,  
todo. menos la pobreza,  
ella no perdona a su pueblo,  
ella vuelve siempre, señora.  
.... Y una mañana regresó a nuestra casa.  
Venía desnuda y rencorosa  
como novia frustrada:  
se quedó en medio de las ollas,  
en medio de las sábanas,  
en medio de la mesa,  
se quedó al pie de la puerta  
y frente al horizonte;  
se quedó hasta que un día  
se abrió el hogar  
en terrible parto de muerte,  
y quedamos como nos parieron.  
Sin mediar razones  
había llegado la noche de la vida.  
Todo, todo lo que amábamos  
se fue irremediabilmente a la cresta.  
Y la sangre un pez, un pájaro,  
y la sangre un puño, un miedo,  
y la sangre un grito, señora.

*Carmen, que terminados sus quehaceres  
ha quedado en la misma posición  
del comienzo:*

Repetida y dolorosa,  
y más cruel por repetida,  
es la historia de su vida.  
Pero esa no es la cosa.  
No, compadre, la cosa es:  
¿quién diablos es usted?

*Se miran en silencio. Julián se retira.  
Pasado unos instantes, ella Canta:*

De la noche desvestida,  
de los caminos inciertos,  
llegarán arriando su vida,  
como quien empuja muertos.

Coro : Traen amores vencidos,  
traen amores leales,  
traen amores caídos,  
traen amores mortales.

Carmen : No cambia hombre ni mujer,  
tampoco cambia la historia,  
son los mismos sin gloria  
del futuro y de ayer.

Coro : Traen amores crueles,  
traen amores desnudos  
traen amores infieles  
traen amores tozudos.

Carmen : Los que sueñan libertades  
entre penas majaderas,  
los que llora soledades  
entre crueles borracheras.

Los que culpan al destino  
de sus grandes cobardías  
los que gritan rebeldías  
engendradas por el vino.

Coro : Cantan los desgraciados  
hasta perder el resuello,  
hundidos hasta el cuello  
en amargos pasados.

Cantan los desgraciados,  
y al cantar parecen  
tan humanos que estremecen.  
Qué solos, qué desolados.

Traen amores en ruina,  
traen amores tramposos,  
traen amores furiosos,  
traen amores de cantina.

*Silencio.*

*La luz decrece. Música.*

*Entran los parroquianos con marcada lentitud, vuelve la luz. Dos mujeres y dos hombres, fuman y beben. José, el dueño del local, sumido en la misma desolada mudez, también fuma y bebe a intervalos tras el mesón, con la vista clavada en una de las mujeres, Sofía. Por lo general, todos los personajes vuelven a encerrarse en sí mismos después de cada intervención.*

Rosa : (Ajada el alma, ajado el rostro)  
¡Mi padre, el vaso de vino,  
mi madre, la jarra de chicha;  
cómo puede el destino,  
darle a una tanta chicha! *chicha*

José : Haya o no haya gente,  
esté sobria o curada,  
sola o enamorada,  
ella miente, siempre miente.

Rosa : En eso que dije nomás;  
lo que pasa es que la sé  
me tiene muy arrinconá  
y no pasa na con usted.

Arturo : Eso lo sabemos, Rosa,  
y esta no es una falla:  
cuando el vino los falla,  
siempre queda otra cosa.

Rosa : Esa se la puede meter  
por donde mejor le quepa,  
porque aunque no lo sepa,  
de más que le puede caber.

Arturo : Mujer, yo quise salvarte,  
porque con sólo mirarte,  
se ve que ansían amores,  
bajo el calzón tus flores.  
  
Más yo no puedo brindarte,  
en mi vida nada sobra,  
si tenís amor que cobra,  
anda joder a otra parte.

José : Aunque Rosa sea mujer  
nunca ofende a nadie,

si la pretende ofender,  
será mejor que se calle.

Rosa : Harto rara la defendía,  
no sé si agradecerle  
o sentirme ofendía.  
Bueno, que vamos hacerle;  
póngase unos vinitos  
y quedamos parejitos.

Tomás : (Abruptamente)  
¡Yo fecundo en maldades,  
la Sara noble a matarse,  
miren venir a juntarse,  
candela y oscuridades!

Canta : Que pasa en lo profundo  
de aquel que nos controla,  
crear contigo un mundo  
y después dejarte sola.

Que horrible tristeza  
en tu corazón sin nada,  
en los muebles, en la pieza  
y en la noche callada.

Como entender la vida,  
si transforma en herida  
lo que ayer no más era  
jubilosa primavera.

Llevamos cosas adentro,  
tan negra, tan desconocidas,  
llevamos causas adentro,  
tan trágicas, tan perdidas.

Arturo : Perdóneme la intrusión,  
pero todos somos, amigo,  
nuestro propio enemigo:  
esa es toda la cuestión.

Dios, la vida, el destino,  
vaya esté a comprender.  
Aunque hilando más fino,  
la desventura es querer.

José : En eso tiene la razón;  
por esto de andar queriendo,  
nunca sé si el corazón  
está feliz o muriendo.

Tomás : Lo cabrón es que nacimos  
pa querer y que nos quieran,  
de otro modo perdimos,  
lo único que nos dieran.

Lo que nos dieran, creo,  
como razón para vivir.  
En este largo existir  
otro remedio no veo.

Arturo : Sí, pero a lo hecho, pecho,  
y coraje en lo deshecho.  
No hay tanta primavera  
como el alma quisiera.

A mí me pasa al revé  
de lo que le pasa a usted:  
yo la quiero, ella no,  
cosas de la vida, digo yo.

Me duele y no me duele,  
que más quiere que le diga,  
si la vida es enemiga,  
que la muerte me consuele.

*Levanta el vaso:*

En los cielos tengo hermanos,  
y también en los infiernos:  
si me fallan los veranos  
me voy pa los inviernos.

Rosa : El reuma lo va a joder,  
y pa que irse tan lejos:  
aquí tiene una mujer,  
tire p'acá sus tejos.

Arturo : Pa locas tengo en la casa,  
con usted no quiero nada;  
en la vida todo pasa  
y usted es cosa pasada.

Rosa : Mire bien a quien condena,  
conmigo se equivoca;  
viejas el alma, la ropa,  
dignos los años, la pena.

Yo no ofrezco amores,  
esos se los lleva el viento.

Brindar por nuestros dolores  
es lo más que yo consiento.

Canta : Señoras, señores, atención:  
a ustedes que me pegan  
con su odio en las costillas,  
les canto esta triste canción.

El tiempo me puso fea  
de los pies a la cabeza,  
pero aunque nadie lo crea,  
fui toda una belleza.

Por ganarse mis abrazos  
cien hombres perdieron los sesos,  
peñaban a rebencazos  
y a puñalás por mis besos.

Cien hombres que son cien sombras,  
como sombra soy de mí misma,  
sin que yo le hiciera nada  
la vida me sacó la crisma.

Ay, Rosa Campos Quiñones,  
mira lo que hicieron contigo,  
ayer desatabas pasiones,  
hoy les importas un higo.

Ay, Rosa Campos Quiñones,  
tanto romper corazones,  
y ahora en cruel desdicha,  
te niegan hasta la chicha.

Arturo : Puchas que cantai bonito,  
mujer del mismo tormento,  
disculpa el mal momento,  
tómame este vinito!

*Rosa se acerca, bebe de pie.*

Tomás : Quien te hizo tantos daños,  
mujer de nadie y de todos,  
quien truncó de esos modos  
lo más bello de tus años.

Rosa : Mujer de nadie y de todos,  
es la muerte nomás, amigo,  
y no se meta conmigo,  
si no cambia esos modos.

Mujer di' un solo amor soy,  
por eso estoy como estoy;  
si hubiera sío ramera,  
taría di' otra manera.

Mi hombre se llamaba  
Javier Sánchez Mahuida,  
ahora se llama ausencia,  
ahora se llama herida.

Caballo blanco,  
sombbrero alón,  
el poncho negro  
y el guitarrón.  
¡Ay, qué bendición!

- Arturo : ¡Pa la pena sin remedio,  
el remedio es la locura,  
dame un beso, te doy otro  
y el mal amor se los cura!
- Tomás : No hay beso ni locura  
que limpie la amargura.  
El dios de los miserables  
no perdona a los culpables.
- Arturo : ¿Culpables? ¿Culpables de qué?
- Tomás : Eso lo saben los dioses,  
yo no lo sé, yo no lo sé.
- Arturo : Me cabriaron sus poses,  
ya no hablo más con usted.
- Rosa : Sí, volvamos al silencio:  
por lo que siento y presencio,  
es donde mejor estamos  
con la vida que llevamos.

*Sofía, ex mujer de José, condenada a  
ocupar la mesa principal desde hace  
muchos años:*

Ninguno tiene la razón,  
la vida no es tan fea.  
Tanto dolor me marca,  
quiero oír una canción.

- Canta : Esta noche quiero versos  
que nos maten la tristeza,

que nos hablen de universos  
donde exista la belleza.

Esta noche quiero cosas  
tiernas y maravillosa,  
como el amor que arde  
al caer la fría tarde.

Yo no quiero sufrir nunca,  
por ojos que aparecen,  
enamoran, desaparecen,  
y dejan el alma trunca.

Esta noche quiero versos  
de amor y de ternura,  
quiero olvidar la tortura  
de vivir entre perversos.

Tomás : Por quien declara tal cosa,  
yo vengo a tomar tranquilo;  
ayayai que tiene filo,  
esa boquita preciosa.

*José se incomoda. Gesto o acción  
de desagrado. Tomás continúa:*

En este mundo perdido,  
las cosas son tal como son,  
no le busque explicación  
a lo que nació sin sentido.

Sin saber porque nacimos,  
sin saber pa donde vamos,  
como quiere que seamos,  
si no somos y morimos.

Arturo : A ella la escuché mentir,  
en cambio a usted, m'hijo,  
no le entendí lo que dijo,  
menos lo que quiso decir.

A la mujer que ofende  
hay que cantárselas claras,  
di'otra manera no aprende  
y el hombre las paga caras.

Sofía : Usted cúrese callado,  
no se meta en el cuento:  
lo que dije fue lamento,  
no insulto solapado.

- Arturo : Muy mujer del dueño será,  
señora doña Sofía,  
pero decir sin decir na,  
es pura hipocresía.
- José : Es mucha palabra esa,  
ella no es un juguete;  
si quiere mostrar braveza  
vea bien con quien se mete.
- Arturo : Sé muy bien con quien me meto,  
aquí el perdío es usté.  
Y no me pregunté por qué:  
eso no es un secreto.
- José : ¡Qué dijiste, desgraciao!
- Arturo : ¡Lo que me ha escuchao!
- José : ¡Discúlpate, pide perdón!
- Arturo : ¡Eso, señor: ni a cañón!
- José : ¡Entonces te vai pa fuera!
- Arturo : ¡Pagando tomo donde quiera!
- José : ¡En mi negocio re nunca!
- Arturo : ¡No sea lacho ‘e la zunca,  
nunca he pedío perdón,  
y menos teniendo razón:  
Pobre, pero delicao:  
lo hablao, queda hablao.
- Rosa : (A José)  
No se deje llevar, querío,  
por el rencor almacena,  
eso no tiene sentío;  
ya, olviden lo ladrao.
- Sofía : Si me está defendiendo,  
no es por lo que han dicho:  
es porque tiene el bicho  
de los celos ardiendo.
- Pero use bien la mente,  
si mata algún inocente,  
usté será condenado

y nada habrá ganado.

Su muerte será grotesca,  
inútil, torpe, farsesca;  
yo quiero que usted muera,  
pero no de esa manera.

José : (Voz en off)  
No me asusta la muerte,  
me asusta tu mentira,  
me asustan el no verte  
y mi vida hecha tira.

(Cesa el off. A Arturo)

Amerita la situación  
no hacer caso del insulto,  
no es que le saque el bulto,  
lo dejó pa otra ocasión.

Sofía : ¿Vio? con usted no 'era el boche  
Tiene un lío delicado  
que atender esta noche.  
(Señala)  
Por eso tiene cerrado.

Tomás : Asuntos de pena en el alma?

Sofía : Más bien de dudas sin calma.

José : El asunto en qui'ando metío,  
no es de ustedes, es mío.  
(Señala a Sofía)  
Un amor de esta fiera  
anda rondando afuera.

Sofía : No tengo que ver con eso,  
tiene que ser otro leso  
de los que piensan que beso  
es sinónimo de preso.  
  
Otro de los desgraciados,  
otro de los desesperados,  
que por nada se creen dueños  
de mi cuerpo y de mis sueños.

Desde que tengo memoria  
que no cambia la historia:

Si el amor no perdura,  
si alguien sale herío,  
lo de ustedes, aventura,  
y lo nuestro puterío.

Rosa : A veces nos perdimos, José,  
a veces se nos nubla la razón.  
¿No estará en su corazón  
el hombre que busca usted?

José : La verdá es que no sé,  
si está adentro o afuera;  
pero fuera donde fuera,  
por Dios que lo encontraré.

Tengo miedo de morir,  
tengo miedo de matar;  
pero se ha de pagar  
duro precio por vivir.

Tomás : Me hubiera gustado ser  
el hombre de esa fiesta,  
pero he visto a su mujer,  
dos o tres veces con esta.

Arturo : En eso de mirar pa saber,  
a mí no me mire, compadre,  
no querría a su mujer  
ni aunque fuera mi madre.

Rosa : (Bebe)  
Ya está la carta jugada,  
ya se le puso que sí;  
hay una muerte marcada,  
aunque no sea de aquí.

Espanta lo que es la vida,  
sabimos que va a suceder,  
pero nada podimos hacer  
por detener la partida.

Sofía : Perro que ladra no muerde,  
no tengo miedo a nada,  
soy siempre la insultada,  
pero nunca la que pierde.

(Bebe. Canta:)

Así son siempre los hombres,  
dele con que somos malas,

nos niegan hasta los nombres,  
nos cortan siempre las alas.

Que la negra, que la bruja,  
que la fiera, que minita,  
que la jermu, que gilucha,  
que la peuca, que cosita.

Nadie se llama María,  
ni Camila ni Lucía,  
y ninguna es salvación,  
todas somos perdición.

Ya me tienen re podrida,  
sí parecen Magdalenas,  
con sus llantos y sus penas,  
con su dignidad perdida.

¡Mafiosos de utilería,  
cafichitos y bacanes,  
choros, cumas y galanes,  
todos flor de julería!

Es como de perogrullo,  
qu'en amores y coraje  
la mujer es oleaje,  
el hombre puro chamullo.

¡Aquí donde me ven estoy,  
pa gritar a los palomos,  
que donde nos pongan somos  
lo mejor de ayer y hoy!

*Rosa celebra, la felicita.*

José : No eres tu la cantora,  
pa eso traje un cantor;  
que salga y cante ahora,  
que lo hará mucho mejor.

*Silencio, nada sucede.*

¡Ya dije: salga y cante!  
Que los ánimos levante,  
o se vaya con su arte  
a joder a otra parte!

*Sale el cantor –Daniel– se detiene  
frente a Sofía. Se escucha  
su voz en off:*

Ayer no más te conocí,  
mujer de ojos en guerra,  
y ya estás fundida en mí,  
como río en la tierra.

Oriundo de la pobreza,  
soy un cantor de cantinas,  
que no tiene más riqueza  
que cantares y espinas.

Por ser quien soy no debiera,  
confesarte lo que siento,  
es la vida, lo lamento:  
ella dice que te quiera.

Ella dice que te quiera  
y me asusta quererte,  
quien me vio y quien me viera,  
ya tengo miedo a perderte.

Contigo mano a mano,  
contigo beso a beso,  
que mundo más humano,  
que ingrávigo su peso.

Perdón por soñar te pido,  
pero es hecho probado:  
se destruye lo vivido,  
queda siempre lo soñado.

*Va hacia el micrófono.*

Sofía : Te pido cantor que cantes,  
alguna canción de amor.  
Veras, si nos miras antes,  
que somos partes del dolor.

José : No, Sofía, ya le pedí,  
esto parece cementerio:  
cante cumbias o algo así,  
nada triste, nada serio.

Daniel : No es, amigos, que quiera  
imponer el cancionero,  
pero pido cantar primero,  
pa mi madre, que fue guerrera.

Las guerreras de mi barrio,  
esas fieras nocturnales,  
huelen siempre a bofetadas  
de verdugos infernales.

Rechazadas, calumniadas,  
tercas, turbias, malheridas,  
las guerreras de mi barrio  
pierden todas las partidas.

Pintadas como si fueran  
murallas de casas viejas,  
muestran las carnes añejas  
y hacen como que sonrieran.

Ninguna sueña con rosas  
ni con golpes de horizonte;  
esos sueños ya son cosas  
enterradas en el monte.

- Siempre vienen hacia ellas,  
en obstinados renuevos,  
los mismos viejos dolores,  
los mismos dolores nuevos.

Las guerreras de mi barrio,  
las huachas, las desoladas,  
en amores son el vivo  
retrato de las condenadas.

Las guerreras de mi barrio,  
remedos de golondrinas,  
son muertas que vuelven  
siempre a morir en sus esquinas.

Y es que el sufrimiento  
es viejo como el mundo,  
pero su fe de nacimiento  
son las guerreras de mi barrio.

Quitado les han, compadre  
lo que más les pertenece:  
ser pan, esposas y madres  
a las putas de mi barrio.

/  
Y es inútil toda ilusión,  
nunca bajan de ningún tren  
“ni esos campos de flores bordados  
ni esa copia feliz del edén”.

*Aplausos de cortesía.*

Daniel : Y siguiendo mi actuación,  
como del amor se ven lejos,  
permítanme unos consejos,  
volcados en esta canción:

Canta : Pa cosas del sentimiento  
hay que desatar la pasión,  
si ustedes creen que miento,  
pregúntele al corazón.

Entren a sangre y fuego  
al país de los amores,  
no vendrán días mejores  
si el amor no tiene riego.

No hay llanto que no se seque  
ni historia que quede trunca,  
para siempre nada muere,  
para siempre, nunca, nunca.

Corazón, perdiste una,  
corazón, prueba fortuna,  
es muy grande nuestro mundo  
y el amor es vagabundo.

El que besa a su querida,  
primaveras va sembrando,  
así renace la vida  
que la muerte va matando.

Los amores de umbrales  
resultan siempre fatales,  
corazón, no hay otro modo,  
corazón, dale con todo:

*Va hacia Sofía, se sienta su lado.  
Un aletear de pájaros negros cruza  
la escena; excepto ellos y José, todos  
miran como si vieran pasar a los  
pájaros, luego vuelven a su silencio.*

Daniel : ¿Por qué tan duro el ceño?

*Silencio.*

¿Por qué tan sola en la mesa?  
¿Me equivoco, belleza,  
si la imagino sin dueño?

Sofía : Dueño nunca he tenido,  
lo que libre ha nacido,  
no puede tener cadenas  
de celos, miedos ni penas.

A mi puerta no se llega  
ni vencido ni doliente,  
a mi puerta se llega  
estrellado y sonriente.

Amo el amor soltero,  
el amor de golondrina  
que besa en cada esquina,  
el amor alegre, ligero.

Amo el amor que asombra  
por su profunda brevedad,  
ese amor que no nombra  
la palabra eternidad.

Daniel : ¿Dónde lo podrá encontrar?

Sofía : Debe ser en este lugar.

Daniel : Es tan triste, tan deprimente.

Sofía : No es el lugar, es la gente.

Daniel : ¿Entonces por qué no se va?

Sofía : No puedo, sola no puedo,  
estoy presa en ruedo  
de sombras, sangre y maldad.  
Acusada de vicio  
me hicieron un maleficio:  
no puedo salir de aquí  
si alguien no muere por mí.

Daniel : Entonces está de suerte:  
yo le regalo mi muerte.

José : La vida es mucho perder,

el amor no lleva p'allá;  
deje en paz esa mujer  
y sigamos con la cantá.

Daniel : ¿Usté tiene algo que ver?

José : Algo... ella es mi padecer.

Sofía : Estuvimos casados, sí,  
pero ya nada siento por ti,  
ni por nadie que tenga presos  
mi corazón y mis besos.

José : (Voz en off)  
Odiaba tus crueles ritos  
y los odio todavía,  
pero te juro, Sofía,  
que te recuerdo a gritos.

Como te amé, querida,  
ya no ama la gente,  
así, de pie y de frente,  
así, con alma y vida.

Lástima que me traicionaras,  
lástima que transformaras  
ese amor sin orillas  
en feroces pesadillas.

*Cesa la voz en off.*

Son palabras majaderas  
las que salen de tu boca,  
por lo que a mí me toca,  
puedes irte cuando quieras.

Daniel : Si no es pura labia,  
entonces por qué la rabia,  
entonces por qué la trata  
como a mujer barata.

Arturo : Oiga, amigo, venga p'acá.

*Daniel se acerca.*

¿Me hace una paletía?

Daniel : Por supuesto, diga no más.

Arturo : Cante, no se meta en huevás.  
Ese amor que peliaba  
es aquí muy conocido,  
ayer no más la nombraba  
otro corazón herido.

Daniel : Entiendo que la conoce,  
pero no quiero consejos;  
deje que su lengua repose,  
así llegamos a viejos.

Rosa : ¿Viste la que te pasó  
por andar dando consejos?  
Con estos lachos, digo yo,  
ni de cerca ni de lejos.

Javier, aunque más hermoso,  
era también orgulloso:  
terco, bravo, turbulento  
como borracho de viento.

### *Bebe*

Fue en el sur, en Corral,  
donde llegó una tarde  
mi rey del amor cobarde,  
mi río, mi dios, mi puñal.

Canta : Fue allí, aún lo espero,  
porque Javier fue el primero.  
¡Qué gentil, que jaranero,  
que hermoso caballero!

Frente a sus años maduros  
ardieron de bríos apuros  
mis quince galopes de río,  
mis quince anillos de frío.

Caballo blanco,  
sombbrero alón,  
el poncho negro  
y el guitarrón.  
¡Ay, qué bendición!

Madre, madre, no maldigas,  
no me grites ni me digas,  
mala hija ni ramera,  
con él viene la primavera.

Y me fundí con don Javier,

que me quiso hermosamente,  
que me quiso ardientemente,  
pero más quiso a su mujer.

Pa que quiero yo la vida,  
pa quiero más amores,  
si todo con su partida,  
son ausencias y dolores.

Caballo blanco,  
sombrero alón,  
el poncho negro  
y el guitarrón.  
¡Ay, que maldición!

Sofía : La invito doña Rosa  
a bailar alguna cosa,  
no soy Javier ni la quiero,  
pero daña su desespero.

*Bailan.*

*Llega un cliente –Julián-, se agacha para entrar,  
como pasando bajo una cortina a medio cerrar.  
Se le ve ligeramente ebrio. Queda mirando a  
Rosa y Sofía que continúan bailando.*

Julián : ¡Hay que ver, lo que hay que ver!  
En otros tiempos pa bailar  
se tenían que asociar  
un hombre y una mujer.

José : Lo siento, está cerrado,  
tiene que ir a otro lado.

Julián : Querrá decir medio cerrao;  
tuve que entrar agachao.

José : Olvidé poner el letrero,  
pero lo arreglo ligero.

Julián : Bueno, como 'stá medio cerrao,  
véndame medio litriao.

José : No, no lo puedo atender,  
cerré porque tengo que hacer.

- Julián : Allá afuera, compadre,  
la noche está muy sola;  
se lo juro por mi madre,  
un trago y me voy piola.
- José : Lo veo un poco pasao.
- Julián : No es vino lo tomas,  
o sea, no es puro vino:  
taba revuelto con pena.  
Que hacerle, es mi destino.
- Arturo : Arrímese a mi mesa,  
usted, según mi parecer,  
anda mal de la cabeza  
por un antiguo padecer.
- Julián : Buen parecer tiene usted,  
pero la verdad es que no sé  
de que parte ando mal,  
paré que fui parío fatal.

*(A José)*

Bueno, que dice, ¿me atiende?

- José : Ya le dije, ¿no entiende?
- Rosa : No le pegue en el suelo,  
¿no ve que anda de duelo?
- José : ¿Y tú, cómo sabes eso?
- Rosa : Pa que se hace el leso.  
Solo, triste y borracho,  
con desamparo de huacho,  
con miedos y con rencores,  
no v'andar vendiendo flores.
- Coro : ¡Déjelo pasar, que le cuesta,  
o préstele un corazón  
qu' el suyo se fue a la cresta!
- Arturo : No lo deje en el camino,  
no anda nadie afuera,  
y la noche se los vino  
encima como pantera.

Coro : Déjelo pasar, que le cuesta,  
o préstele un corazón  
qu'el suyo se fue a la cresta!

¡Negra, negra y sin piedá,  
como escarcha de muerte,  
camina por nuestra suerte  
la incansable soledá!

Daniel : No tiene donde recalar;  
un hombre en la noche,  
es un río que olvidó  
el camino hacia el mar.

Coro : Déjelo pasar, que le cuesta,  
o préstele un corazón,  
qu'el suyo se fue a la cresta.

¡Negra, negra y tan dura,  
como raíz de amargura!  
¡Qué profunda y despiadá,  
la desgraciada soledá!

Tomás : Lo mismo nos está matando:  
esos recuerdos infinitos,  
esas sombras, esos gritos,  
esos ojos machacando.

Rosa : No lo deje en la cuesta,  
anda como andamos todos,  
con la pena hasta los codos,  
y está la mesa dispuesta.

Coro : Déjelo pasar, que le cuesta,  
o préstele un corazón,  
qu'el suyo se fue a la cresta.

¡Negra, negra, y tan fiera,  
esta terrible soledá,  
no los deja siquiera  
un segundo de libertá!

Sofía : ¡Todo por salir de ella,  
todo por seguir el rastro  
de la perdida estrella,  
todo lo daríamos, Señor!

Coro : Somos santos que nacieron sin fe,  
somos alas que nunca se elevan,  
somos aguas que mueren de sed,  
somos ríos que nada llevan.

¡Déjelo pasar, que le cuesta,  
o préstele un corazón,  
que todo se va a la cresta!

*Silencio.*

Julián : (A José)  
Bueno, que dice, ¿me atiende?

José : Será uno no más, ¿entiende?

Julián : Le entiendo, no hay cuidao:  
lo hablao, respetao.  
(A todos)  
Gracias por ayudar, señores,  
agradezco la comprensión,  
espero en otra ocasión  
devolverles los favores.

*Se sienta solo, fuma.*

*Rosa se para frente a Tomás.*

*Lo mira, duda:*

Chita que es rara la payasá,  
la cuenta no sale aquí ni allá:  
mujer, vino, cigarro y soledá,  
¿cómo pueden ser cuatro, y no ser na?

Tomás : Es difícil la pregunta,  
yo no se adonde apunta  
ni deseo averiguar.

Rosa : Lo decía por conversar.  
(Pausa)  
Es que pensando en Javier,  
me acordé de lo que soy.  
¿Usté no querría saber  
por qué estoy como estoy?

Tomás : No, no, por ahora no, mujer,  
yo sólo pienso en caer.

*Rosa se sienta a su lado.*

Entonces, cumpa, tomemos.

Tomás : Sí, tomemos y callemos.

*José, que ha ido a servir a Julián:*

Tome, le traje del mejor,  
pa que vea que no hay rencor.

Julián : Se le agradece, señor.

José : ¿Cómo dijo que se llamaba?

Julián : No dije; no hay para que.

José : ¿De qué pena arrancaba?

Julián : Vaya a saber usted.

José : Lo decía por ver si sé,  
remedio a mucha gente.

Julián : No soy enfermo, soy cliente  
(Pausa)  
Bueno, ya me interrogó,  
¿puedo preguntarle yo?

José : No, porque no me contestó.

Julián : Es sobre alguien que no veo:  
la señora que barria.

José : ¿Aquí? No sé que vería,  
no tengo a nadie p'al aseó.  
Se la habrá imaginao.

Julián : No, la vi y le conversé,  
me dijo lo mismo que usted,  
que estaba cerrao.  
(Mira. Duda)  
¿Aquí es "Donde don José"?

José : Si está aquí, aquí es.

Julián : ¡Eso mismo dijo ella!

José : Tenga cuidao amigazo,  
son visiones de la botella,  
es terrible ese paso.

Julián : (Para sí)  
Fue bien raro el encuentro,  
quiso que me viera por dentro...

José : ¿Y usted lo hizo? (Silencio) ¿Lo hizo?

Julián : A medias, el ojo no quiso.

José : El miedo metió la mano.

Julián : Supongo, pero lo haré,  
lo poco no fue en vano.

José : Eso se lo creeré  
cuando usted mire de frente,  
si no mira a la gente,  
menos va a mirarse usted.

Yo no creo en la palabra,  
se lanza dulce o macabra,  
confío en la mirada,  
esa no oculta nada.

Julián : Descuide, ya lo miraré.

*José se retira disgustado. Se dirige a Daniel,  
que conversa con Sofía.*

Cuando hicimos el contrato,  
dijimos cantar, no chusquiar.

Daniel : Calma, lo que vi al firmar,  
no hablaba de maltrato.

José : Es que usted hace rato  
se dedica a parlotiar.

Sofía : Canta. Anda con la luna.  
No tiene razón ninguna,  
y sin razón no se razona.

José : Estoy hasta la corona  
de sacar ciegos a mear:  
si quiere cobrar, debe cantar.

Daniel : Usted no quiere un cantor,  
usted quiere un payaso  
y pa eso soy malazo,  
yo canto de puro amor.

No busca sitio en los mapas,  
no canto por adulación  
ni por orden de un patrón,  
cantar no es sembrar papas.

(A Sofía)

Canta : Se tan poco, ignoro tanto,  
que no se decir, querida,  
que papel juego el canto,  
en el pasar de la vida.

Ignoro que parte del alma  
o de la sangre del cantor,  
hay en el amasijo del pan  
o en la entraña del motor.

No se que gana el malvado,  
con que haya poesía,  
no se si la alegría  
puede fabricar un arado.

Pero si el canto muriera,  
si derribarān al cantor,  
no habría quien pudiera  
seguir las huellas del amor.

El canto es la más antigua  
y solidaria oración,  
que acompaña al humano  
en su tremenda desolación.

Por eso canto. Y por eso,  
cuando la guitarra se vuelve  
cobarde, se vuelve ramera,  
es como si la luz muriera.

*Excepto José, todos aplauden.*

José : Su arte será serio  
pero el negocio es mío,  
y con tanto llanterío,  
más parece cementerio.

Arturo : Si no quiere ver tristeza  
váyase pa otro lao,  
pero a mi d' esta mesa  
no me saca ni amarrao.

José : Quien le paso la guitarra,  
pa que se ponga a ladrar,  
con que derecho l'agarra  
y se permite opinar.

Arturo : Al cliente no se contradice,  
a ver, a ver, vamos viendo,  
muéstreme la ley que dice  
que hay que curarse riendo.

Julián : Me gustó esa salía.  
Un viejo me dijo un día:  
compadre nunca confie,  
en el triste que no se ríe.

José : Para quien son esos versos  
que acusan de falsedá,  
es costumbre de perversos  
decir tan sólo la mitá.

Julián : No se suba por el chorro,  
fue un alcance nada más.  
No es disculpa, no me corro,  
pero no pego por detrás.

José : Llegó con olor a bronca,  
lo supe en cuanto lo ví,  
pero aquí el que ronca,  
me pide permiso a mí.

Julián : No es eso, compañero,  
perdone la palabriá;  
pongo un jarro entero  
y aquí no ha pasao na.

*José lo mira, se miran largamente.*

Julián : (Voz en off)  
Le juro compadre José,  
no más de puro mirarlo  
me tira ser bueno con usted,  
pero tengo que matarlo.

Duro encargo me dieron,  
tener que matar sin odiar;  
cuando dejarán de mandar  
las cosas que ya murieron.

No entiendo al destino.

Si alguien tiene que morir  
por una puta hasta los codos,  
porque tuvo que elegir  
al más golpiao de todos.

No entiendo al destino,  
que piensa, cual es su meta,  
que luz, causa o camino,  
que ley, que moral lo sujeta.

Primero roba su mujer,  
después me manda a carnarlo;  
si lo dejó sin su querer,  
pa que volver a matarlo.

No entiendo al destino.

*José sale con cierta pesadumbre.*

Arturo : Pucha qu'es gallo, amigo,  
le sobró con una mirá  
pa echar al enemigo.

Julián : Se equivoca, amista,  
y se equivoca dos veces:  
el no se asusta de na,  
y no tiene dobleces.

Arturo : No tendrá, pero parece.

*Daniel se levanta, va al micrófono:*

Siguiendo mi programación,  
voy a hacer una canción  
que le gusta a mi patrón,  
tan fino, tan gentil.... tan huevón.

(A Sofia)

¿Ayudaría mi dama  
a seguir con el programa?

Sofia : (Mira hacia fuera)  
Con tal de darle un disgusto,  
voy con muchísimo gusto.

Daniel : Entonces vamos andando.  
Para ustedes, señores,  
mi última creación: Cuando.

- Canta : Donde se pierden los sueños  
de los hombres pequeños,  
en que pozos de la vida  
cae su ilusión querida.
- Sofía : Quien quebrará el destino  
de tantas y tantas mujeres,  
que enviudan de sus quereres  
en la mitad del camino.
- Daniel : Donde se pierden los sueños  
del inmenso poverío,  
en que amargo vacío  
se derrumban con sus dueños.
- Sofía : Que ciegos mandos hieren  
a las que nacen y mueren  
entre las cuatro esquinas  
de maridos y cocinas.
- Daniel : Donde se pierden los sueños  
del poeta y del cantor,  
en que atroces laberintos  
rompen su pacto de amor.
- Sofía : Que remota mala pasión,  
que ultrajes, que poderes,  
nos hundan a las mujeres  
en pozos de resignación.
- Daniel : ¡Ay, gente de dura cerviz,  
ay, caramba, huifa y aro,  
cuándo, cuándo hablará claro,  
cuándo la gente de mi país!
- Sofía : ¡Cuándo defenderá sus sueños,  
cuando saldrá del letargo,  
cuándo, cuándo se hará cargo,  
de su fuego y de sus leños!
- Los dos : ¡Aro, mi vida, qué cuándo,  
huifa, mi vida, que cuándo,  
ayayai mi vida que cuándo,  
ayayai que cuándo, cuándo!
- Arturo : No sé si es canción de verdá  
o la verdá hecha canción,  
pero me llegó al corazón.  
Quiero echar una cantá.

Julián : Mire lo qu'es la payasá,  
a mí también medio la puntá.

*Entra José trayendo un gran tablón  
lo deja al medio, va tras el mesón,  
se sirve.*

Rosa : Porque trajo ese tablón,  
don José del alma mía,  
todavía queda noche  
y le tengo miedo al día.

José : No es para eso, Rosa,  
sirve para otra cosa.  
Si hay dos que quieren cantar  
para que voy a cerrar.

Rosa : ¿Qué estaba escuchando?

José : Señores, vamos cantando.

*Invita a Arturo, bebe.*

Arturo : Mejör no voy a cantar na,  
voy a echar una declamá.

Lo que hago enseguida,  
me lo enseñó mi padre,  
a mi padre su abuelo  
y al abuelo la vida.

*Se sube al tablón.*

Contóme un vagabundo,  
que una tarde del mundo,  
de aquellas como herida,  
miráronse hombre y vida.

La vida guardaba la risa  
en lo profundo de su tajo,  
el hombre la pena debajo  
y encima de la camisa.

En un gesto muy humano,  
ella tomóle la mano;  
él, para no ser menos,  
acaricióle los senos.

Ella dijo: ¡Qué atrevido!  
él levantóle el vestido.

Embríagóle el negro bosque,  
palpóle el rosque rosque.

-¡No es tuyo mi corazón,  
díjole ella, no es tuyo.  
El bajóle el blanco calzón  
y enterróle su orgullo.

Y en bronco salga y entre  
acometiéronse feroces,  
piel a piel, vientre a vientre,  
boca, lengua, mano y voces.

Armóse allí tal revuelo,  
que no hay en tierra y cielo  
recuerdo de batalla igual.  
Nacieron tal para cual.

Si son verdades o mitos  
no lo dicen los escritos  
ni figura en los anales  
de los bienes ni los males.

Pero es desde aquel día  
-el vagabundo decía-  
que somos bajo la camisa,  
mitad pena y mitad risa.

Rosa : Risa, pena, pena, risa...  
Claro, es la pareja madre.  
¡Qué bien lo hizo, compadre,  
con el cuento de la camisa!

*Bebe.*

Yo también sé una historia.

José : Déjala en la memoria.

(A Julián)

Usted ahora, amigo.

Rosa : ¿Qué le sucede conmigo?

José : Esta no es competencia  
ni festival de canciones.

Tomás : Es desnudar corazones  
y esperar la sentencia.

Rosa : ¿No era sana diversión?  
¿Era más negra la cuestión?

José : (A Julián)  
Usted ahora, amigo.

Julián : Bien, si hay que seguir, sigo.

*Entra violentamente la música  
para canción de Tomás.*

Tomás : Pido que dejen su brebaje,  
reclamo silencio, pasión,  
reclamo horror, coraje,  
para escuchar mi canción.

Procedentes de las tinieblas  
escondidas en la sangre,  
posiblemente oriundos  
del drama original,  
nosotros, los asesinos,  
somos los padres del llanto,  
somos la piedra más dura, somos  
el dolor incurable de la vida,  
inexorables como los dioses,  
conocemos solamente  
el idioma brutal de la tragedia.  
Nosotros, los asesinos,  
hemos inventado la infamia  
y el cumplimiento de la infamia.  
No merecemos piedad,  
merecemos odio, eternamente odio.  
Detrás de una casa triste,  
estamos nosotros,  
detrás de un país que se extingue,  
estamos nosotros.  
Nuestro destino,  
nuestro inexplicable fin sobre la tierra,  
es abrir las puertas de la desgracia.  
Ningún hombre,  
de todos los hombres del mundo  
tiene derecho a perdonarnos,  
merecemos muerte, eternamente muerte.  
¡Ay del que nos olvida,  
ay del que nos perdona,  
porque mañana soplarán  
viento de sangre sobre su casa!

Rosa : Por qué cantó esa canción,  
que tiene que ver con nosotros;  
los pecados de los otros  
se pagan en otra prisión.

Julián : Si no cree en sus fieras  
mire para su abismo,  
se mata de muchas maneras,  
pero el crimen es el mismo.

Rosa : No seamos pelotudos,  
detengamos la desgracia.  
A mí no me hacen gracia  
los que se las dan de rudos.

Tomás : La palabra de ahora  
no detiene ni remedia,  
es en la infancia, señora,  
que se incuba la tragedia.

Daniel : No entiendo lo que pasa,  
y perdón que meta baza,  
pero ya le dije, Sofia,  
lo que por usted daría.

Arturo : Compadre por la chuata,  
no meta más la pata.  
Aquí no habla la razón:  
está gritando el corazón.

*Silencio.*

Sofia : (A José)  
Que desolado el vino,  
que amarga la mirada,  
como bestia sin destino  
se te va la madrugada.

Duele verte prisionero  
de mi piel y sus ardores,  
pero salvo los dolores,  
ya nada es verdadero.

Si ya tocaron a nunca  
las campanas del infierno,  
si ya nada puro funca,  
si ya llegó el invierno.

Si ya no existe nada  
que conjugue nuestras vidas,  
porque la empecinada  
sinrazón de las heridas.

No ves que estamos lejos,  
y te vas poniendo viejo,  
no ves que eres reflejo  
de nada en mis espejos.

Lo nuestro no dio para más,  
no hay que ser tan cobarde,  
toma tu vino, que es tarde,  
y no vuelvas nunca más!

*Silencio. José bebe. Luego a Julián.*

Le toca a ustedé, amigo.

Julián : Desde la mujer que barría  
han pasado cosas raras.  
Antes no me sucedía  
no tener las cosas claras.

Canta : Quiero cantar y m'enredo,  
no sé si es rabia, llanto,  
angustia, rencor o miedo  
lo que me nubla el canto.

Me obligaron al cuchillo,  
cuando era tan sencillo  
dejar que me pudriera, ahí  
donde todo murió para mí.

Después de los despojos  
suceden cosas macabras,  
se queda uno con ojos,  
se queda con palabras.

Se queda con domingos,  
con rutinas y santuarios,  
se queda con paraísos  
que se vuelven osarios.

Hasta cuando este dolor,  
crecen los hijos, y al crecer  
crece en ellos el rencor  
por el que los hizo nacer.

Se me va la vida juntando  
amor para seguir amando,  
y todo termina en dolor,  
hasta cuando este horror.

(Se levanta)

¡Quiero cantar y m'enredo  
y eso no puede ser,  
compadre, vamos al ruedo  
y terminemos de caer!

*Va hacia el tablón se para en uno  
de los extremos. Señala:*

Esa punta es suya  
y esta otra es mía;  
allá el centro decidimos  
el destino de Sofia.

Sofía : Por qué hace lo que hace,  
primera vez que lo veo,  
a que viene que amenace  
con tan sangriento jaleo.

Julián : No me pregunte, mujer,  
el asunto es muy amargo:  
una muerte ha de haber  
y cumplo con el encargo.

Sofía : Asesinos yo no quiero,  
es amor lo espero:  
una muerte ofrecida  
es la que salvará mi vida.

*Rosa golpea la mesa con violencia,  
bebe, se pone de pie.*

Rosa : Pa que darle más vueltas,  
la cosa ya está desnuda,  
nadie salvará tu vida,  
nadie salvará la mía.  
No confies en los príncipes  
ni en futuros esplendores,  
porque en esencia, amiga,  
todo fue reducido a escombros.  
Pero no es de ahora  
que nos viene el castigo,  
acuérdate de los días antiguos:  
hicimos alianza con el futuro,

levantamos tiendas de júbilo  
en soberbias alamedas,  
y luego decretamos su muerte  
por temor a la muerte.  
No, amiga, nadie nos salvará,  
la belleza está sucia,  
la verdad perdió la memoria  
y humean nuestros sueños  
sobre los pastos inútiles.  
Todo está lleno de ausencias  
como en un baile de ancianos, amiga;  
productos inverosímiles  
de un pacto hecho trizas,  
todo lo que nos queda  
es el tiempo desnudo y estéril  
de una paz sin amor.

Todos : ¡Salvación, salvación,  
dónde está la salvación!

Arrojados a la vida  
como piedras a la mar,  
no termina la caída  
ni hay donde regresar.

Salvación en las alturas,  
salvación en tierras duras,  
salvación de la jornada,  
salvación por no ser nada.

Vengan a ver lo que hicieron,  
sin derecho a intervenir  
dos castigos nos impusieron:  
el nacer y el morir.

Como a todos en el mundo,  
te inventamos, Padre nuestro  
hasta hacerte realidad,  
pero no eres de verdad.

¡Salvación por ser cautivo,  
salvación por estar vivo,  
salvación, salvación,  
dónde está la salvación!

José : No hay salvación pa nadie,  
ya todo es muy sencillo;  
llanto y palabra calle,  
le toca hablar al cuchillo.

Tomás : (Se para. A José)  
Yo no le hayo solución  
a la vida que queda,  
présteme esta ocasión  
pa ver si mi sangre rueda.

Julián |: No peleo por peliar,  
no es esa la cuestión;  
si usted se quiere matar,  
búsquese otra solución.

Arturo : (Poniéndose delante de José, que va hacia el tablón, cuchillo en mano.)  
No sea cabeza dura,  
lo suyo ya no es amor;  
lo suyo ya es locura,  
ceguera, fracaso, rencor.

Todo lo que fue hermoso,  
es un grito doloroso  
que le corre por la entraña  
como río de cizaña.

No sea lacho e' la zunca,  
en eso soy muy sabío;  
usted no la ha perdío,  
porque no la tuvo nunca.

José : Yo sé todo lo que dice,  
lo acepto a rajatabla,  
pero no soy el que habla,  
otro soy desde que la quise.

Sofía : Soñando con no perderme,  
me has perdido tantas veces,  
que has pagado con creces  
la condena de quererme.

Si vas a peliar prefiero  
que sepas que no te quiero,  
si caes tu o cae el,  
no quedarás con mujer fiel.

José : (A Arturo)  
Déjeme pasar, compadre  
y no intente comprender,  
sin esta maldita mujer  
no hay perro que me ladre.

Canta : Es sueño de mala ley,  
es maldición hecha carne,  
no hay mal que no encarne  
ni traición que no conozca.

Pero cuando no la tengo  
al alcance de los ojos,  
me consumo en incendios,  
me convierto en despojos.

Amor de mala estrella,  
amor cruel, amor de hinojos,  
todo me pierde en ella,  
sus labios, su piel, sus ojos.

Por un beso de esta fiera  
mataría al mundo entero,  
es así como la quiero,  
no conozco otra manera.

Rosa : No le pidan cordura  
ni lo tachen de inhumano,  
el amor y la locura  
van siempre de la mano.

Daniel : Esa es palabrería  
o cuando mucho, poesía,  
pero no tiene na que ver  
con las cosas del querer.

El va a peliar por nada,  
por nada que sea amor;  
lo hará por causa menguada,  
por despecho, por rencor.

Yo tengo causa sagrada,  
mi causa se llama Sofía.  
Ella barrió en un día  
mi condena a la nada.

Ya no soy lo que fuera,  
ese cantor vagabundo  
siempre solo por el mundo,  
ya tengo quien me quiera.

*(Saca un cuchillo)*

- Arturo : No sea descabellado,  
no enturbie más las cosas,  
si no quiere ser finado  
búsqese otras mozas.
- Daniel : En este duelo que vendrá,  
sea cual sea el final,  
soy el único que tendrá  
remedio para su mal.
- Si me contesta la vida  
o me contesta la muerte,  
igual gano la partida,  
igual cambia mi suerte.
- José : Lo veo bravo, amigo,  
y con una cierta pureza,  
lástima que su braveza  
tenga que chocar conmigo.
- No estaba en mis cuentas  
tener que enfrentar a dos,  
pero así son las ventas  
en los negocios de Dios.
- Arturo : Está bien, hagan su antojo,  
pero no mi'hablen de grandeza:  
mierda tienen en la cabeza  
y mierda en cada ojo.
- Tomás : Usté no necesita peliar,  
porque ya está bien muerto;  
eligió olvidar lo cierto  
y vivir en el mierdal.
- Arturo : (Toma una botella, va hacia él)  
¿Me está llamando cobarde?  
Se equivoca conmigo,  
pa mí re nunca es tarde  
pa defender lo que digo.
- Julián : ¡Ya basta de disculpas,  
somos todos escoria,  
se nos pudrió la memoria  
con el miedo y las culpas!
- No podemos arrancarnos  
ni buscar por otro lado,  
el amor iba a salvarnos,  
pero lo hemos traicionado.

José : Tiene razón, compadrito,  
pero la razón ya no cuenta,  
cumplamos el último rito,  
desatemos la tormenta.

*Sube el tablón; avanzan. Emerge Carmen,  
todos quedan estáticos.*

Carmen : Duelen las ganas de morir  
que tienen estos hombres.  
Y nada pueden hacer.  
Contra ese desencanto incurable,  
contra ese incendio de silencio  
que los está derrumbando.  
Olvidaron que un beso  
es inmenso como el mundo,  
olvidaron la palabra mañana,  
y nada pueden hacer.  
De la nada a la nada,  
¡qué negra y vana y feroz caminata!  
No gimán sobre mí,  
no lloren sobre mí,  
duele verlos perdidos  
en lo profundo  
de sus amores muertos,  
pero nada puede hacerse.  
Es invierno,  
y lo será durante largo tiempo.  
¡Frente a nosotros  
qué paisaje tan amargo,  
qué patria tan desolada,  
tan desolada!